



24 • DOMINICAL *La Esfera, Jiro* CULTURA *5692* *00158302*
29 DE NOVIEMBRE DE 1987

El uso de la máscara, de lo primitivo, y algunas reproducciones del "Ballet Triádico".



BAUHAUS EN SANTIAGO
Lo moderno que podría ser

Ser Bauhaus significa agudizar la capacidad perceptiva, rechazar las zancadillas políticas y la charlatanería. "Los vínculos de sentimiento que nos unen son comparables solamente a los que tienen los miembros de la mafia".



VERÓNICA WAISSBLUTH

Aves, viajeros" se llamaba el movimiento del cual provienen muchos de los alumnos que, en 1919, ingresan a la recién fundada Bauhaus de Weimar. Usan el pelo largo o se rapan al cero; a veces se pintan figuras sobre la calva, calzan zuecos, comen mucho ajo, hacen abluciones y practican la calistenia antes de clases. La mayoría es ex combatiente y lleva todavía uniforme militar, que las muchachas convierten en traje civil.

Un año después de su fundación, Oskar Schlemmer —también calvo, e iluminado— llega a la escuela para trabajar como maestro. Ya ha citado en su diario a Flaubert, preguntándose si no es el asertivo "una forma más elevada de ser epitéreo, y el ayuntamiento un *gouvernet* más refinado".

Sus inclinaciones metafísicas y su teoría del hombre como unidad de cuerpo, alma y espíritu, no están lejos de la que sustenta la escuela, fundada por el arquitecto Walter Gropius.

Se concentran sus maestros en la formación de un ser humano integral: "Deseamos, inventemos, creemos en común la nueva construcción del futuro, que lo será todo en una estructura única. Arquitectura y escultura y pintura que, de millones de manos artesanas, se alzará un día hacia el cielo como el símbolo cristiano de una nueva fe verdadera", propone Gropius.

Ser un hombre de la Bauhaus significa entonces "agudizar la capacidad perceptiva, rechazar las zancadillas políticas y la charlatanería", según sus miembros. Uno de ellos bromea, sugiriendo que "los vínculos de sentimiento que unen a cuantos participaron en la aventura de la Bauhaus son comparables, solamente, a los que mantienen unidos a los miembros de la mafia".

Como niños chicos

En la escuela, la primera asignatura —por la que todos debían pasar sin excepción— es un curso preparatorio en el cual los alumnos se ejercitan con materiales de toda índole, desde el vidrio hasta el papel de diario; como niños chicos, manipulan resortes y entretreídos, aprendiendo su manejo de adelante para atrás, al revés, al derecho, vuelta y vuelta. Luego escogen talleres diversos en los que actúan como aprendices, góticos card.

Schlemmer tiene a su cargo los cursos preliminares llamados "Dibujo de desnudo", "El hombre" y "Teoría de la escultura", y los talleres de metal, de cerámica y de escudo.

"Maestro-mago" y "hombre-orquesta" según Gropius, Schlemmer gasta bromas y cree en el juego. También habla y habla del ser humano y de sus componentes más esenciales. Recomienda: "Séate lo más imparcial posible; adóptese uno a las cosas como si el mundo acabara de ser creado; no se reflexione sobre algo hasta mazarlo, sino déjese aunque cuidadosamente, que se desenvuelva en libertad. Stáste escudo, no mequino (sencillez es una gran palabra), stáste antes primitivo que retorcido o ampuloso; no se sea sentimental, pero téngase en cambio, espíritu.

Con ello se ha dicho todo y nada. Adelante: pártase de lo elemental... De la línea, de la simple composición de superficies; pórtese del cuerpo. Pártase del color simple, tal como lo hallamos: rojo, azul, amarillo y negro, blanco, gris. Pártase del material, nótese las diferencias de calidad de materiales como vidrio, metal, madera, etc., y asimíleselos en lo más íntimo. Pártase del espacio, de su ley y secreto, y déjese uno 'embrujar' por ellos".

El indicio de Pinochet

A Schlemmer, hoy en Santiago, Ramón Griffero lo invoca, con fragmentos renovadores, lúdicos y meditados.

Considera el que existe una suerte de paralelo entre lo que sucedía en Alemania durante los treinta y lo que vive Chile hoy en día, dentro de lo cual el escenario tiene algo que decir.

"Schlemmer sostenía que hay una manera de hacer teatro que puede volver a darle identidad y a cohesionar una sociedad dividida", comenta.

Como aquel —calvo e iluminado—, Griffero —perspicaz y sutil— enfatiza católicas la importancia del lenguaje visual: "Este está ahora por sobre el discurso. Antes por ejemplo, los afiches electorales eran la foto de candidato y punto, pero ahora se ha recuperado la capacidad transmisora de ideología que tiene la imagen. Hasta Pinochet se ha dado cuenta de eso, con su indicio de la computadora".

Aduce Griffero que el lenguaje verbal es limitado y que ha dejado de surtir efecto. Explica que en cambio, el visual apunta a lo primitivo del ser humano y cita a Schlemmer al asociar el arte con el río.

Recuperar lo esencial es entonces la intención. Así también, revisa "aspectos importantes del modernismo que en Chile no son conocidos; en su momento fueron reprimidos por Franco en España, por Mussolini en Italia y por los nazis en Alemania. Por eso cuando se

Lo moderno que podría ser [artículo] Verónica Waissbluth.

Libros y documentos

AUTORÍA

Waissbluth Weintein, Verónica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lo moderno que podría ser [artículo] Verónica Waissbluth. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile